



XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

19 al 25 de Julio de 2015

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

19 de Julio (Marcos 6, 30-34)

“Vamos a descansar un poco en algún lugar solitario.”

La fatiga y la falta de tiempo conforman una constante en nuestro diario vivir. Al parecer los primeros discípulos no se libraron de ella.

Contemplamos cómo Jesús les invitó a estar solos en un sitio apartado, pero el plan fracasó. El descanso duró lo que el viaje en barca de un lugar a otro.

Debemos descansar, reponer nuestras fuerzas en la misma dinámica de la entrega, crear espacios de soledad y encuentro con el Señor sin por ello alejarnos de la misión. Es el desafío de una sana espiritualidad en la vida activa.

LUNES

20 de Julio (Mateo 12, 38-42)

“... esa reina vino de tierras lejanas a escuchar la sabiduría de Salomón, ¡y aquí hay alguien más importante que Salomón!”

Los lejanos, los que no están atados a paradigmas previos, son los más dispuestos a acoger la novedad del mensaje y la persona de Jesús. Algo de eso ocurre al interior de la Iglesia y de las congregaciones. ¡Cuántas evidencias son ignoradas por el simple hecho de no encajar en nuestros preconceptos!

Solemos reclamar “pruebas” para confirmarnos en nuestras verdades y no hay más prueba que la dimensión pascual asumida con esperanza. Es preciso morir a muchas certezas, sumergirnos en la “tierra”, en la realidad, para resucitar a la frescura de los evangelios.

MARTES

21 de Julio: (Mateo 12, 46-50)

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

Para María aquellas palabras le resultaban conocidas. Escuchó, una vez más, que el eje vital de su Hijo estaba en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Así lo había vivido cuando su pequeño se perdió en el templo. Ella había crecido en el discipulado antes de que el Hijo se proyectara en la vida pública.

En María podemos ver a la mujer sencilla que no se vale de ninguna prerrogativa más que la de ser una discípula más del Hijo, viviendo en fidelidad a la voluntad del Padre.

MIÉRCOLES

22 de Julio (Juan 20, 1-2;11-18)

“... vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.” (Juan 20, 11-18)

Lo vio pero no lo reconoció. Es comprensible el despiste. Pongámonos en su lugar. Hace falta mucha fe para creer que la resurrección es posible. La fe exige que demos un paso hacia lo no conocido, lo no calculado, lo no dominado.

Se necesita mucha fe cuando nos dicen que no es posible un mundo más solidario, más fraterno, más comprometido con la vida. Se necesita mucha fe para creer en el valor intrínseco del ser humano marcado por una enfermedad que lo enajena y lo vuelve incómodo en relación consigo mismo y con los demás. Quizá hemos domesticado muy bien nuestra fe y ya no nos inquieta la presencia de un Dios encarnado y resucitado.

JUEVES

23 de Julio: (Mateo 13, 10-17)

“Porque al que tiene se la dará y tendrá de sobra y al quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.”

Quien no quiere ver ni oír, quien cerrar el corazón, perderá lo poco que pueda tener y quien, por el contrario, se muestra atento a la Palabra y dispuesto a asumirla y vivirla, crecerá y estará dispuesto a recibir más.

Quien está abierto a las necesidades del prójimo y disponible al servicio tendrá más acogida y aceptación que aquel que se esconde y se retroalimenta de su propia negatividad.

Lo que nos recuerda el evangelio es que el bien llama al bien y el mal al mal, que el egoísmo genera mayor egoísmo y la entrega mayor entrega. Nadie, por lo tanto, irá a quitarle nada a nadie. Simplemente quien se cierra se niega a sí mismo la capacidad de crecer en los diversos órdenes de la vida.

VIERNES

24 de Julio: (Mateo 13,18-23)

“Hay quien es como la semilla que cayó en tierra fértil y da fruto al ciento, al sesenta o al treinta por uno.”

Jesús no condena a aquel que produjo treinta ni tampoco ensalza particularmente al que produjo cien. Lo que importa es que cada uno produzca los frutos que pueda, de acuerdo a su realidad personal.

La Hospitalidad no es un don para unos pocos privilegiados. Es para todos y en su siembra debemos asumir que, desde el misterio de la libertad, los frutos serán desiguales o inexistentes. Pero ese ya no es un problema del sembrador...

Esta actitud inclusiva, de apertura, se subraya con fuerza en los últimos documentos congregacionales.

SÁBADO

25 de Julio (Juan 6, 1-15)

“Al alzar Jesús la mirada y ver aquella multitud...”

Necesitamos levantar la mirada y ver. Alzarnos sobre las circunstancias inmediatas y ver. ¿Ver qué? Ver hacia dónde vamos, ver ese río subterráneo que orienta nuestras vidas y la de quienes nos rodean.

Jesús captó el hambre de la gente, ¿y nosotros?

Levantar la mirada para ver implica capacidad de escucha, tener sueños que cumplir, creer en nuestras posibilidades.

San Benito Menni supo alzar la mirada, vio a mujeres enfermas mentales desatendidas y dio una respuesta.

El punto de partida es arriesgarnos a ver lo que ocurre a nuestro alrededor.